

PREMIO LA ESPUELA DE PLATA 1997  
CONCEDIDA POR RADIO AGRICULTURA  
A DON JUAN DE DIOS VIAL CORREA  
SOCIEDAD NACIONAL DE AGRICULTURA  
OCTUBRE 23 DE 1997.

La Radio Sociedad Nacional de Agricultura es desde hace muchos años compañía fiel para un gran número de chilenos, y cumple una gran misión de bien público estrechamente ligada a esta Sociedad Nacional de Agricultura que tiene un larga y honrosa vida en la historia de Chile. Ella está ligada al desarrollo de la más arraigada de nuestras actividades productivas, al nacimiento, ejercicio y confrontación de ideas de progreso para el país, a la promoción y defensa de nuestra identidad nacional, al auge de formas de cooperación gremial, en fin a toda una serie de líneas de progreso que han demostrado ser de notable vitalidad en el país.

Por lo mismo, un honor conferido por ella es algo que estimula y que se agradece. Ello ocurre aun cuando me sea que el honor alcanza su verdadero valor no por la persona a la que nombra sino por la institución a la que esta ha servido y que ha sustentado su tarea.

Siento muy verdaderamente que aquí soy solo el representante de mi Universidad. De ella quiero hablarles un minuto, primero mirándola en sí misma y luego por relación a mi persona que resulta ser la ocasión que ustedes generosamente han escogido para destacar la obra de la universidad católica.

Siempre me remito a las palabras de Mons. Joaquín Larraín Gandarillas, nuestro fundador, cuando en su Asamblea Inaugural delineaba el destino de la futura universidad que se iba a constituir "Una universidad católica libre".

Liberándose de una secular tradición de monopolio estatal, propia del imperio español, nuestra universidad reclamaba un sitio para la difusión de sus ideas, para la expresión de la creatividad personal y para el servicio a la nación de modos novedosas.

Nuestra universidad fue una afirmación práctica y exitosa de la libertad de enseñanza y abrió el camino a numerosas creaciones universitarias que hicieron un sistema de enseñanza superior que fue orgullo del país.

La universidad se desprendió de prejuicios seculares y buscó servir a las profesiones que potencian los esfuerzos de los hombres de trabajo. No podría olvidar en esta casa el nombre de Don Federico Scotto que hizo posible la creación en hora muy temprana de nuestra Facultad de Agronomía.

La universidad ha seguido su vocación de servicio a la nación a través de la formación de profesionales, a través del desarrollo profesional, de la investigación científica, de la colaboración a tareas de bien público, de la vinculación creativa con la empresa. Hoy después de más de cien años de vida la universidad se ha hecho una figura tan familiar que nos llega a parecer que ella hubiera estado siempre allí. Pero no es así: hubo que inventarla, y no se la inventó sin lucha; hoy día hay que mantenerla y acrecentarla, y créanme que eso tampoco se hace sin lucha. Y en las horas de cansancio o de escepticismo, nos viene la pregunta por el destino de la patria, y al ver las cosas que Dios le ha dado a Chile por ella, nos preguntamos con gratitud hacia sus fundadores ¿Cómo sería Chile si no hubiera existido esta universidad?

Quiero decir ahora en dos palabras lo que en mi propia experiencia ha caracterizado a esta universidad: el respeto a la creatividad personal y el cultivo del amor a una obra educativa. han sido los motores de esta obra universitaria.

Así, lo que yo más le agradezco son los largos años en que me amparó en una tarea oscura y callada; tiempo en que pude conocer la alegría de estudiar y de enseñar; en que supe que de verdad era fecundo vivir sin ambiciones; y en que se me hizo natural la idea de que era mejor tratar de ser que tratar de parecer. Tiempo en el que sin saberlo ni quererlo se me preparaba el momento de dirigir una obra que lleva sobre sí el peso de la historia.

Compartí esa suerte con muchos que han vivido esa benéfica experiencia, que gracias a la universidad han tenido una oportunidad de crecer, de madurar y de servir, los que con todas sus debilidades y defectos contribuyen a mantener una obra educativa.

Esa es la obra lo que veo que ustedes honran hoy día cuando Dios quiere que sea yo quien sin ningún especial mérito representa lo que tantos han construido, y el que puede dirigirse a ustedes que también representan una actividad colectiva, hecha de iniciativa personal, silenciosa, sacrificada y a menudo incomprendida: muchas gracias.